

Los nombres que esperan llegar a nosotros

A fines del 2012 fui parte del Jurado de Creatividad y Trayectoria del Premio Nacional de Cultura, organizado por el Ministerio de Cultura y Petroperú, luego de 26 años de pausa. Este proceso fue una experiencia enriquecida no solo por el diálogo con los miembros del Jurado (Mirko Lauer, Salomón Lerner, Natalia Majluf, Luis Millones y Soledad Mujica) del que aprendí mucho, sino por la información a la que accedí a través de los expedientes de los concursantes.

Revisarlos me dejó una sensación mezcla de tristeza y de admiración. Tristeza por lo que la mayoría de participantes adjuntaba para presentarse: sencillos diplomas, cartas de saludo de municipalidades o de agradecimientos de pequeñas instituciones. Mínimas evidencias de reconocimientos traducidos en apoyo a sus proyectos o de vínculos concretos y fructíferos con sus autoridades locales. “Gracias”, “felicitaciones”, ¿Algo más que palabras reciben para fortalecer sus iniciativas los y las entusiastas que diariamente animan la vida cultural del país?

¿Habrás sido apoyado el profesor Ernesto Hinostroza, que organizaba ferias escolares en los parques del violento Ayacucho de los 80s?, ¿Cuándo podrá Bruno Vargas Chuco contar permanentemente con los recursos que necesita para viajar con sus alumnos a los concursos de ciencias que los invitan, por su exitoso programa de reabsorción de carbono mediante revegetación con ichu, en Junín?, ¿Cómo podrá Nonato Chuquimamani difundir eficazmente sus ideas sobre educación bilingüe en un contexto que aún no reconoce las potencialidades y las urgencias de la interculturalidad?

Tengo una lista de nombres que admiré por la pertinencia y constancia de sus proyectos. Todos ellos, nombres de hombre. La mayoría de finalistas lo eran y aunque en algún momento se sugirió apuntalar la candidatura de una mujer, rápidamente se acordó que no se impondría ninguna “cuota de género”. ¿Por qué siguen sobresaliendo los hombres en nuestra sociedad?, ¿qué nos dice esto, justamente, de nuestra cultura?

Gustavo Gutierrez y Christian Bendayán ganaron los premios de Trayectoria y Creatividad, respectivamente. El premio a Buenas Prácticas lo ganó la asociación cultural Arenas y Esteras, cuya fundadora y directora, Ana Sofía Pinedo, fue entrevistada previamente en MB. Así, una mujer aparece también como protagonista e impulsadora de un trabajo cultural de gran trascendencia, recordándonos cómo las mujeres han venido dedicándose de manera sostenida y silenciosa a dinamizar sus espacios, sobre todo desde el trabajo colectivo. Usualmente en contextos especialmente adversos, que mejoran gracias a esos ejemplos cotidianos pero desconocidos fuera de ellos. Son sabidos los casos de los Comedores Populares o los Vasos de Leche, donde nombres que no aparecen en primeras planas subordinan sus protagonismos a causas comunes.

Así también en la cultura ¿cuántas mujeres conocemos organizando, produciendo, gestionando proyectos que perpetúan la invisibilización de sus nombres? Felicito la iniciativa del Ministerio y Petroperú de resucitar este premio y celebro con orgullosa alegría el espíritu de los premiados de esta edición: una entrega sostenida a mejorar las condiciones tanto para un acceso democrático a la vida cultural como para buscar la igualdad de derechos y la paz social. Condiciones imprescindibles para que quienes trabajan sostenidamente, reciban los reconocimientos y facilidades que merecen, así como para que quienes posponen sus ideas y sueños propios, puedan materializarlos y compartirlos. Si promovemos que esto sea así, estoy segura de que muchas mujeres aparecerán en las próximas ediciones, como potentes candidatas y ganadoras indiscutibles.